

El mundo en tres dimensiones.

Las gentes del Libro y la geografía

M^a. Mercedes Delgado Pérez*

La representación tridimensional del globo terráqueo tuvo un largo proceso de formación. Tanto el lenguaje como las imágenes se adaptaban mejor a la bidimensionalidad¹. Llegar a una concepción en una triple dimensión espacial, tuvo mucho que ver con la recepción del legado geográfico de la Antigüedad en el Occidente cristiano a través del ámbito de dominio del Islam en el siglo XIII, con una contribución de enorme importancia a este desarrollo de la llamada Escuela de Traductores de Toledo.

Sin esta aportación es difícil comprender los viajes de descubrimiento geográficos emprendidos por los países de Europa occidental a lo largo del siglo XV, viajes que permitieron modificar para siempre la concepción del espacio geográfico²,

* Universidad de Sevilla.

¹ Paul ZUMTHOR. *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*. Madrid: Cátedra, 1994, desarrolla esta idea en 235-346.

² Se percibe este importante legado en: Pierre CHAUNU. *La expansión europea (siglos XIII al XV)*. Barcelona: Labor, 1982. Para Chaunu, «el Mediterráneo musulmán, constituido en detrimento de una Cristiandad oriental mutilada fue, durante mucho tiempo, el sector de poblamiento evolucionado más

desde entonces representada de forma mucho más realista y útil.

El desplazamiento cultural Oriente-Occidente estaba fijado en los mitos occidentales en forma de *traslatio*, que no sólo se entendía en sentido de desplazamiento del centro de poder imperial —*traslatio imperii*—, sino que también se hablaba de un movimiento de los saberes este-oeste que hoy sabemos no correspondía por completo a la realidad. El mundo oriental había sido, en gran medida, repositorio de la cultura greco-latina de la Antigüedad, y los árabes en su desplazamiento hacia Occidente habían ido adquiriendo muchos elementos de este legado. No obstante, ellos mismos eran partícipes del viejo mito medieval de la permanencia en Occidente de la Sabiduría y, paradójicamente, cuando llegaron a la península Ibérica pensaron encontrar allí un cúmulo de saberes antiguos con los que poder enriquecer el mundo islámico. El mito del rey Rocas de Oriente, llegado a Toledo en busca de antiguos conocimientos arraigados en Occidente, es significativo a este respecto, como lo es también que fuese, sin embargo, un geógrafo árabe quien lo transmitiera a Occidente⁴. Tenemos,

apto para la comunicación. En primera fila, un Egipto encrucijada, africano y asiático, mediterráneo e indio, en una palabra, la España del Este. En el siglo XIII, los navegantes tenían trilladas las rutas de enlace entre el mar Rojo, la India, Malasia e Insulindia, gracias al aprovechamiento de la alternancia de los monzones. Este enlace reforzó de un modo decisivo la primacía del camino marítimo sobre los caminos de caravanas terrestres en el comercio de las especias y de las drogas orientales. En unión directa con la India e Insulindia, Egipto, tanto antes como después de la dominación de los mamelucos, turcos selyúcidas, llevó su red de comunicaciones hasta la España musulmana y el Magreb occidental. Habiendo empezado antes, Egipto fue el Portugal del Extremo Oriente mediterráneo (...) como antaño Alejandría. El Cairo abrió ampliamente, a partir de entonces, el horizonte de un grupo humano numeroso y rico: apenas menos de un tercio del orbe» (11).

3 Eduardo AZNAR VALLEJO. *Viajes y descubrimientos en la Edad Media*. Madrid: Síntesis, 1994, 91.

4 I. FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ. *Las Estorias...*, 193 y 196-197. La fuente de transmisión es una obra árabe conocida por Fernández-Ordóñez como *Historia vulgata*.

por tanto, que el mito no se ajustaba a la realidad e incluso la contradecía en sus términos generales, pero esta, siempre tan terca, se encargaba de restablecer el curso cierto de los hechos.

La sociedad en la península Ibérica durante toda la Edad Media se vio caracterizada por tres universos religiosos y culturales con sus rasgos particulares pero, también, con ciertos elementos comunes: las llamadas tres religiones del Libro, cristianos, musulmanes y judíos. No siempre, en este dilatado espacio de tiempo —casi ocho siglos de Historia—, sus relaciones y la tolerancia entre ellos se mantuvieron al mismo nivel⁵ y, a periodos de relativa tranquilidad, les sucedían otros de enorme inestabilidad e, incluso, beligerancia. Diferentes normativas en periodos y gobernantes muy diferentes entre sí, llevaron a movimientos poblacionales de importancia de un lado a otro de las fronteras que causaron, en distintos grados de intensidad y rapidez, cambios notables en los distintos niveles de la sociedad.

Y si tres son los posibles puntos de vista en que se puede considerar un análisis geográfico en la Edad Media occidental, en función de cada uno de los credos religiosos que pudieran mostrar los analistas, tres son también las posibles necesida-

5 Este tema de la tolerancia religiosa en la Edad Media española, convivencia o coexistencia de las tres religiones del Libro, ha sido largamente debatido; en opinión de Manuel González Jiménez, es evidente que la hubo, aún con sus limitaciones, y señala su origen en al-Andalus, aún cuando en la España visigoda ya se pudiera apreciar una relativa aceptación de la presencia de una comunidad judía (Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ. «El problema de la tolerancia en la España de las tres culturas». *Pluralismo, tolerancia, multiculturalismo. Reflexiones para un mundo plural*. Coord. P. Badillo. Madrid: Akal, 2003, 125-141). Para una exacta dimensión de la tolerancia religiosa en el reinado de Alfonso X: Marjorice RATCLIFFE. «Judíos y musulmanes en *Las Siete Partidas* de Alfonso X». *Alfonso X el Sabio, vida, obra y época*. Ed. J.C. de Miguel, A. Muñoz y C. Segura. Madrid: Sociedad Española de Estudios Medievales, 1989, v. 1, 237-249. Sobre la relación interreligiosa en al-Andalus: María Jesús VIGUERA MOLINS. «Cristianos, judíos y musulmanes en al-Andalus». *Espiritualidad y convivencia en al-Andalus*. Ed. F. Roldán. Huelva: Universidad de Huelva, 2006, 151-167.

des que cubren la traza de la cartografía y amplían los conocimientos geográficos: en primer lugar, y destacado, dado el pensamiento teocrático medieval imperante, fuera cual fuera el credo adoptado, la cobertura de necesidades religiosas, en las que la idea de peregrinación o destino final es, sin duda, de primer orden⁶; en segundo lugar, la geoestrategia, pues el dominio de la tierra, propia y ajena, capacitaba el ejercicio del poder y las posibilidades de su expansión y mantenimiento. El enfrentamiento entre culturas fue, no cabe duda en ello, un enfrentamiento sobre la geografía⁷. Dentro de este apartado tienen interés aparte los viajes realizados en embajada, pues permitían conocer detalles del territorio rival o, cuando menos, ajeno⁸, y no sólo para los embajadores, sino también para los anfitriones⁹. En último lugar, y derivado de los dos

6 El peregrino fue objeto, durante la Edad Media, de especial tolerancia religiosa y protección por parte de los poderes públicos de los países que visitaba (Federico GALLEGOS. «La tolerancia con los peregrinos en la Europa medieval». *Revista de Inquisición (Intolerancia y Derechos Humanos)*, 14 (2010), 9-46), y su recorrido por el Globo hasta su lugar de destino tuvo reflejo destacable en la propia representación cartográfica (Sandra SÁENZ-LÓPEZ PÉREZ. «La peregrinación a La Meca en la Edad Media a través de la cartografía occidental». *Revista de poética medieval*, 19 (2007), 177-218).

7 La relación en la Edad Media Europa-Islam es descrita por Franco Cardini como «una contienda por el dominio del mar, de las islas y de las costas» (Franco CARDINI. *Nosotros y el Islam. Historia de un malentendido*. Barcelona: Crítica, 2002, 29-36).

8 Paradigmático de estos viajes resultaría el de Ruy González de Clavijo a Asia, en 1406, por mandado de Enrique III de Castilla, y que dejó plasmado en su conocido libro de viajes (*Historia del Gran Tamorlán, e itinerario y narración del viaje y relación de la embajada que Ruy González de Clavijo le hizo por mandado del muy poderoso rey Don Enrique Tercero de Castilla*. Madrid: Miraguano, 1984); sobre este viaje: Rafael LÓPEZ GUZMÁN. «La embajada de Ruy González de Clavijo a Samarkanda». *De Oriente a al-Andalus. Las vías del conocimiento*. F. Roldán, ed. Huelva: Universidad de Huelva, 2009, 55-63).

9 Caso, por ejemplo, del servicio que realizaron los Polo ante el Gran Kan: «cuando fueron introducidos en presencia del Gran Kan, el rey, que era afable en extremo, los acogió con alegría, y les preguntó muchas veces sobre las cualidades de las regiones de Occidente, sobre el Emperador de romanos, sobre

apartados anteriores, el sentido económico, pues tanto la guerra como la peregrinación fueron fuentes de intercambio incontestables, ya fuera intercambio comercial, cultural o científico-técnico, que los tres se imbricaban entre sí en solución inevitable de continuidad.

Claro que a estos tres motivos principales se podrían añadir otros; por ejemplo, la pura diversión, como sucede con el *Libro de la Montería*, que aporta un conocimiento muy interesante para la geografía de la caza en la España medieval, por su detallada localización de espacios cinegéticos¹⁰. Excluimos conscientemente, de entre las posibles causas de ampliación de los conocimientos geográficos, el uso auxiliar que se hace de ellos en la historiografía, pues aquí sirven de apoyo a la disciplina principal, la Historia y, por tanto, el uso de la Geografía sirve a una finalidad diferente al propio conocimiento geográfico¹¹. En este caso concreto, el fin sería el afán propagandístico de la autoridad real, pues ese era el objeto principal de la enorme tarea historiográfica de época alfonsí¹², pero sí nos interesa el análisis de tales conocimientos aportados

los reyes y los príncipes cristianos, sobre cómo se guardaba la justicia en sus reinos y de qué manera hacían la guerra. Les inquirió también con insistencia sobre las costumbres de los latinos, y ante todo les interrogó con más ahínco todavía acerca del Papa de los cristianos y el culto de la fe cristiana» (Marco POLO. «El libro de Marco Polo». *El Libro de Marco Polo. Las Apostillas a la Historia natural de Plinio el Viejo*. Ed. J. Gil. Madrid: Alianza, 1992, 11).

¹⁰ Antonio LÓPEZ ONTIVEROS y Francisco J. GARCÍA VERDUGO. «Geografía de la caza en España». *Agricultura y sociedad*, 58 (1991), 83-85.

¹¹ El uso de la geografía en un contexto histórico es del máximo interés pues, mientras los propios autores de crónicas confiesan las dudas que la veracidad de los relatos históricos suscitan, los conocimientos geográficos sirven, sin embargo, para apoyar una verdad histórica o contradecirla: es fácilmente comprobable la verdad de un dato geográfico que puede localizarse (las dudas sobre la historia y este uso de la geografía se aprecia, por ejemplo, en Inés FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ. «De la historiografía fernandina a la alfonsí». *Revista de Estudios Alfonsíes*, 3 (2002-2003), 3-4).

¹² José Manuel NIETO SORIA. «La cultura». *La época medieval. Iglesia y cultura*. Madrid: Istmo, 2001-2002, 338.

por la historiografía, pues reflejan de modo directo el estado del saber geográfico en esta época. Es más, a falta de una obra específicamente geográfica fruto del taller alfonsí, habrá que recurrir a la obra histórica, cumbre, junto a la jurídica, astronómico-astrológica y literario-musical, de la producción del período.

Durante el siglo XIII, en pleno apogeo político del reino castellano-leonés, no extraña que la geografía, vistas las posibilidades de uso que acabamos de describir, se erigiese en uno de los conocimientos más ambicionados. La anécdota, con más o menos tintes legendarios, del pastor que cuasimiligrosamente se apareció a Alfonso VIII en 1212 facilitándole el acceso a Andalucía por el Puerto del Muradal, independiente de su verosimilitud histórica¹³ demuestra el alto valor estratégico que se daba al conocimiento de la geografía, en este caso local¹⁴. De antiguo, dominio de un territorio y conocimiento geográfico han ido de la mano, por eso esta ciencia ha tenido un alto valor estratégico y el acceso a sus secretos ha llegado a estar vedado a los enemigos o extranjeros¹⁵. Por ello, en la corte castellanoleonesa el contar con la aportación de los conocimientos geográficos de, en potencia, enemigos como eran los musulmanes, o de antagonistas como los ju-

13 Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ. *Alfonso VIII, rey de Castilla y Toledo*. Burgos: La Olmeda, 1995, 191-195.

14 En el Renacimiento se desarrolló el concepto de conocer un territorio para poder gobernarlo, lo que desembocó en las relaciones geográficas ordenadas por los reyes del período, caso de Carlos I (Jesús BUSTAMANTE. «El conocimiento como necesidad de Estado: las encuestas oficiales sobre Nueva España durante el reinado de Carlos V». *Revista de Indias*, 60/218 (2000), 33-55; o el más conocido y estudiado de Felipe II (Fernando ILERA ARROYO. «Las relaciones geográficas y el conocimiento del territorio en la época de Felipe II». *Estudios geográficos*, 231 (1998), 160-200).

15 El caso más conocido y nombrado es el de Portugal en el siglo XV, durante su mayor etapa de expansión oceánica (Jesús María PORRO GUTIÉRREZ. «Los tesoros de los mapas: la cartografía como fuente histórica (de la Antigüedad a la época colombina)». *Anales del Museo de América*, 12 (2004), 69-77).

díos, a la sazón promotores de intercambios comerciales a lo largo y ancho de Oriente y Occidente, debió de tener un papel verdaderamente relevante, y le dio sin duda ventaja sobre las posibilidades de otros reinos occidentales¹⁶.

Alfonso X, que además de pretenderse señor incontestable de su reino, se quiso emperador de romanos, tuvo necesidades de conocimiento del territorio, tanto en sus dominios peninsulares como en los del orbe cristiano. Era, por tanto, una necesidad acusada, dadas las características del pensamiento bajomedieval, ampliar los conocimientos geográficos del espacio habitado y, desde luego, buena parte del que se incluía en las fronteras del Islam, que había ocupado gran término de los territorios reivindicados por un restaurado y pujante Sacro Imperio Romano, incluida Tierra Santa.

Del primero de los aspectos señalados como claves para comprender el desarrollo de la ciencia geográfica, cabe destacar que el peregrino tenía, habitualmente, camino franco en la época, época por otro lado en la que la parcelación territorial era nota característica, ya fuese entre reinos, señoríos... e impedimento ordinario al tráfico comercial, sujeto a innumerables gravámenes y tasas. El franqueo a los peregrinos de las vías de comunicación era, por tanto, un hecho de extraordinaria importancia para los movimientos de personas, algo que geógrafos como Ibn Battuta supieron aprovechar para ampliar con cierta facilidad los conocimientos de la Geografía¹⁷. Zumthor destaca este tipo de relatos de peregrinos, que

¹⁶ El caso más parecido, sin duda, es el de la corte normanda de Sicilia en el siglo XIII, en la que descolló el geógrafo árabe al-Idrisi, ceutí de familia malagueña, protegido por el rey Rogelio II (Enrique LÓPEZ LARA. «Cartografía, territorio y paisaje de al-Andalus en la obra y en la época de al-Idrisi». Contribución a congreso online: <http://titulaciongeografia-sevilla.es/web/contenidos/profesores/publicaciones/archivos/TextoconferenciaEnriqueLopezLaradealIdrisi.pdf>).

¹⁷ Contrasta, sin embargo, con la dificultad con la que los comerciantes obtenían noticias de territorios lejanos, por lo general, a través de otros comer-

obedecían a una profunda conciencia de los cristianos de *comunidad peregrina*, de la que todos están llamados a formar parte y en la que quien ya ha participado de alguna peregrinación exhorta a los demás a sumarse al *camino*. Este tenía importancia sólo por los puntos santos que lo jalonan: Tierra Santa, Roma o Santiago, por ejemplo, eran los centros del verdadero interés y, en función de estos puntos, se organizaban las descripciones geográficas para hacer posible a otros peregrinos su tránsito hacia ellos; son el testimonio de una santidad, que facilita también su contemplación a quienes están impedidos para realizar el viaje. El especial significado en el Cristianismo medieval de las peregrinaciones se explica por la cualidad espacial de esta religión, que lo es más del espacio que del tiempo, de forma que el creyente se encuentra con Dios en esos lugares donde la santidad se manifiesta de forma especial. La historia bíblica de Moisés, en largo *éxodo* hacia la Tierra Prometida, es expresión alegórica de la vocación del fiel¹⁸.

En las cartas de Pablo de Tarso, prosélito-proselitista y viajero por excelencia del primer Cristianismo, el espacio alcanza una dimensión trascendente, providencial, que va a dominar la idea de la Geografía a lo largo de toda la Edad Media. Nos referimos a la labor evangélica y su dimensión escatológica al servicio de un destino ultraterreno que se ha de realizar, en

cientes de diferentes territorios, lo que puede verse en la obra de Marco Polo; así, por ejemplo, su familia recibió del Gran Kan salvoconducto para atravesar sus territorios sin novedad: «mandó (el Kan) que se les entregara una chapa de oro en testimonio de fe, que estaba grabada y sellada con el sello del rey, según la costumbre de su cancillería; el que la lleva debe ser acompañado con toda su comitiva sano y salvo de un lugar a otro por todos los gobernadores de las ciudades sometidas a su imperio, y se debe atender totalmente a sus gastos y necesidades todo el tiempo que quiera permanecer en una ciudad o en una villa» (M. POLO. *El libro...*, 12). Mientras el peregrino tenía una consideración respetada universalmente, el comerciante podía ser tomado como rival en lo económico o, incluso, un enemigo del Estado, caso del espionaje, en un país extranjero.

18 P. ZUMTHOR. *La medida...*, 286-288.

su sentido pleno, con la Parusía: «no me atrevería a hablar de cosas que Cristo no haya hecho por mí para la conversión de los gentiles con la palabra y con la acción —dice el Apóstol—, con la fuerza de milagros y prodigios y con la asistencia del Espíritu Santo; de manera que, desde Jerusalén y sus alrededores hasta el Ilírico, todo lo tengo lleno del Evangelio de Cristo; teniendo a honra, sobre todo, el no predicar el Evangelio de Cristo allí donde el nombre de Cristo ya hubiere sido pronunciado, para no edificar sobre fundamento ajeno (...) Esto me ha impedido muchas veces llegar a vosotros; pero ahora, no teniendo ya espacio para predicación en estas regiones, y deseando ir a visitaros desde hace bastantes años, cuando vaya a España, al pasar, espero veros y que vosotros me encaminéis allá, después de haber disfrutado un poco de vuestra compañía (...) Ahora, sin embargo, marchó a Jerusalén para ayudar a los santos. Porque Macedonia y Acaya han resuelto hacer una colecta a beneficio de los pobres que haya entre los santos de Jerusalén. Y así lo han determinado porque se consideran deudores suyos; pues si los gentiles han participado de sus bienes espirituales, deben ellos a su vez servirles con los materiales. Así que, terminado esto, cuando les haya entregado la colecta recogida, iré a España, pasando por ahí. Y sé que si yo voy a vosotros, iré con la plenitud de la bendición de Cristo»¹⁹.

Era, por tanto, la voluntad de Dios la que explicaba la organización del mundo, y el pensamiento cristiano, al igual que en otros ámbitos del conocimiento, realizó una reinterpretación de los datos geográficos heredados de la Antigüedad a la vista del contenido de las Escrituras, pues se trataba de buscar en el espacio la dimensión profética de los testimonios sagrados²⁰. Para el hombre medieval, «el macrocosmos universal y el microcosmos humano tienen una misma estructura profunda, porque la creación de aquél está en función de la de

¹⁹ *Romanos*. «Epílogo», 14-30.

²⁰ E. AZNAR VALLEJO. *Viajes*..., 93.

éste», de manera que el espacio tiene una doble dimensión, física y metafísica²¹. Y ello es así tanto para los judíos: «De Yavé es la tierra y cuanto encierra,/ el universo y los que en él habitan./ Pues él fue quien fundó sobre los mares,/ quien lo asentó sobre las aguas./ ¿Quién subirá hasta el monte de Yavé?/ ¿Quién podrá estar en su recinto santo?/ Aquel que tiene manos inocentes y puro corazón,/ el que no pone su alma en cosas vanas/ ni jura con engaño./ Este logrará bendición de Yavé/ y justicia de Dios, su salvador»²²; como para los cristianos: «En el principio existía el Verbo/ y el Verbo estaba con Dios/ y el Verbo era Dios./ Él estaba en el principio con Dios./ Todo fue hecho por él/ y sin él nada se hizo/ cuanto ha sido hecho./ En él está la vida,/ y la vida es la luz de los hombres;/ la luz luce en las tinieblas/ y las tinieblas no la sofocaron»²³; como para musulmanes: «En la creación de los cielos y de la tierra, en la sucesión de la noche y el día, en las naves que surcan el mar con lo que aprovecha a los hombres, en el agua que Dios hace bajar del cielo, vivificando con ella la tierra después de muerta, diseminando por ella toda clase de bestias, en la variación de los vientos, en las nubes, sujetas entre el cielo y la tierra, hay, ciertamente, signos para gente que razona»²⁴.

Sería simplista por nuestra parte, por tanto, atender a la transmisión de las obras geográficas *per se*, es decir, aquellas que puedan contener descripciones más o menos pormenorizadas y datos más o menos fidedignos y exactos de Geografía propiamente dicha, pues como se ha mencionado cada una de las tres culturas coincidentes en el espacio peninsular de la Edad Media tenía su particular visión del mundo, caracterizada por la cosmovisión particular que las diferentes religiones que profe-

21 Miguel-Ángel LADERO QUESADA. *Espacios del hombre medieval*. Madrid: Arco Libros, 2002, 55-58.

22 Sal. 24 (23), 1-4.

23 Jn. 1,1-5.

24 *Corán*, 2, 164.

saban había impreso en ellas. No hay que pretender encontrar la traducción literal o en comentario de obras de geografía de otras culturas, pues no tenía interés para las otras al representar una realidad que poco o nada respondía a sus propias aspiraciones espirituales y culturales, a sus representaciones ideales. Eso no quiere decir, claro está, que no fuesen empleadas, pero lo hicieron para incluir las noticias que interesaban, en especial de las realidades más alejadas del conocimiento directo de cada una de ellas, es decir, para completar sus propios conocimientos. Se daba a estas informaciones un sentido utilitario, esto es, para reelaborarse en forma de otros tratados donde esas noticias se hacían interesantes para abarcar conocimientos generales. Ese sentido enciclopédico era la ambición que cubrían los conocimientos de tipo geográfico o histórico, especialmente preocupados en exponer la totalidad de lo real, o cuando menos lo conocido, pues entre otras razones era una forma, precisamente, de mostrar la grandeza del poder de Dios —verdaderamente uno para judíos y musulmanes, esencialmente trino para los cristianos—. Si apelamos a este aspecto doctrinal de cada una de las tres religiones del Libro es por lo claro que representa lo que venimos diciendo: mientras que el mundo de judíos y musulmanes debía representar la esencial unicidad de Dios²⁵, el de los cristianos debía ser, a su vez, imagen terrenal de la Trinidad.

Ello, no obstante, no evita que hubiera interesantes muestras de intercambio cultural en el terreno de la Geografía. En este aspecto la península Ibérica en el período medieval tuvo un papel destacado. Nos encontramos, por ejemplo, la situación de los mozárabes en la sociedad andalusí, donde las tra-

25 Averroes, por ejemplo, se sirve de la filosofía aristotélica para su concepción radicalmente unitaria del Cosmos. Para el cordobés, «todo el orden necesario del cosmos procede del Primer principio y Causa primera y está dirigido al ser y al bien; sólo el mal nacido de la multiplicidad inherente a la materia escapa relativamente de la armonía cósmica» (Miguel CRUZ HERNÁNDEZ. «Abu-l-walid Ibn Rusd, Averroes (1126-1198)». *Historia del pensamiento en al-Andalus*. Sevilla: Biblioteca de Cultura Andaluza, 1985, v. 2, 102-106).

diciones cristianas de elaboración de mapas se mezclaron con las islámicas. En ellos, tanto las concepciones como las leyendas bilingües –árabe y latín– muestran el intercambio, pero hay que tener presente que, seguramente, sus resultados eran pasados por alto por los geógrafos andalusíes, al igual que sucedía con los textos escritos²⁶. Quedan, sin embargo, como testimonio de una época compleja que nos ha legado joyas únicas, como la del famoso mapa mozárabe bilingüe, de tradición isidoriana, que se encuentra custodiado en la Biblioteca Nacional de Madrid²⁷. Fechado entre los siglos VIII-IX, es del tipo T en O y representa esquemáticamente la tierra con forma circular y plana, distribuida en tres continentes y rodeada por el Océano Circundante. El este se encuentra en la parte superior, donde se situaba el Paraíso Terrenal, mientras que

26 Por ejemplo, la división bíblica de la tierra en tres continentes, a cada uno de los cuales se dirigieron los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, para predicar y extender la religión cristiana, extendida al mundo medieval cristiano a través de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, aparece en el *Kitāb Hurūshiyūsh* al comienzo de su capítulo geográfico, sin que ello aparezca recogido en ningún tratado geográfico hispanoárabe. Ya Mayte Penelas advirtió que las fuentes cristianas utilizadas por geógrafos e historiadores musulmanes eran de carácter secundario y que estos tomaban «el dato o noticia que les interesa, sin añadir comentarios personales o explicaciones complementarias. Lógicamente, estos autores no reproducen los fragmentos no históricos, los fragmentos de carácter polémico-apologético. Para los historiadores árabes musulmanes carecía de sentido incluir los argumentos a favor del cristianismo, con los que no solo estarían posiblemente en desacuerdo, sino que, en su caso, habrían perdido su finalidad» (Mayte PENELAS. «El historiador árabe ante las fuentes cristianas. Las *Historias* de Orosio». *La verdad tamizada. Cronistas, reporteros e historiadores ante su público*. Madrid: Ediciones Clásicas; Málaga: Charta Antigua, 2001, 185-186).

27 Vitrina 14, nº 3, fol. 117 vº. Para su estudio, véase, Gonzalo MENENDEZ-PIDAL. «Mozárabes y asturianos en la cultura de la Alta Edad Media en relación especial con la historia de los conocimientos geográficos». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 134 (1954), 169-172, lám. 3.b; un estudio reciente de este mapa en Leonid S. CHEKIN. *Northern Eurasia in Medieval Cartography. Inventory, Text Translation, and Commentary*. Turnhout: Brepols, 2006, 59-61, lám. III.1.1, 362 (es la ed. en inglés de su *Kartografiia khristianskogo srednevekovia VIII-XIII vv. Teksty, perevod i kommentarii*. Moskva: Izdatelskaia firma «Vostochnaia Literatura» RAN, 1999).

el centro del mundo es la ciudad de Jerusalén –rasgos característicos de la cartografía cristiana medieval–. Cada uno de los tres continentes, Europa, Asia y Libia, incluye los nombres de los hijos de Noé. Las distancias vienen establecidas en parasangas y los nombres de las distintas regiones reflejan una curiosa mezcla de nomenclaturas, así como de concepciones; la más significativa es la que se refleja en la confluencia de los dos mares, citada en el Corán, separados por *Al-barzaj*, la *barrera*²⁸.

Este mapa se realizó en un ambiente plenamente inmerso en la mentalidad de la época en la que vivía el cartógrafo, que reflejó en su trabajo elementos aparentemente opuestos pero reconocidos y asumidos con absoluta normalidad por él y por la comunidad a la que iba dirigido. Ellos, los mozárabes, podían ser los únicos que comprendieran y, lógicamente, aceptaran, la injerencia religiosa islámica sin sentir ningún tipo de rechazo, como sí sucedía con la comunidad cristiana del lado opuesto de la frontera. Se producía, así, una doble corriente de transmisión de conocimientos que daría como fruto un nuevo movimiento, disidente de facto de la corriente por entonces ortodoxa que la consideraba feudataria de los musulmanes. Y de la misma manera que los musulmanes habrían de tomar modelos clásicos en los que apoyarse para desarrollar las diferentes disciplinas científicas, el mundo occidental, con más espontaneidad de lo que habría de pensarse, asimiló de manera positiva la cultura arábigo islámica²⁹ como referente

²⁸ *Corán*, 25, 53: «Él es Quien ha hecho confluir los dos mares: éste, potable, dulce; ése, salado, salobre. Entre ambos ha puesto un istmo y una barrera infranqueable»; y 55, 19-20: «Ha hecho confluir los dos mares: se encuentran, pero entre ambos hay una barrera que no franquean». Parece que esta concepción tenía un origen iranio y hacía referencia a los mares Mediterráneo y Rojo, separados por el canal de Suez (S. MAQBUL AHMAD. S.v. «Djughrāfiyā». *E.I.*, 2ª ed. online: http://o-www.brillonline.nl/fama.us.es:80/subscriber/entry?entry=islam_COM-0194).

²⁹ No de la misma manera ni en la misma proporción a lo largo de la Edad Media.

y base más adelantada y desarrollada con respecto de la suya. O, lo que es lo mismo, siguieron la cadena lógica y natural que, desde tiempos remotos, se había venido dando a lo largo y ancho de toda la cuenca del Mediterráneo.

Otro ejemplo lo encontraríamos en el texto mozárabe conocido como *Texto mozárabe de historia universal*³⁰, del Museo de Arte Islámico de Raqqada (sig. 2003/2), datado entre finales del siglo XIII y principios del XIV, en el que se contienen fragmentos que coinciden con la obra geográfica del andalusí Ishaq b. al-Hasan o bien Ishaq b. al-Husayn, su *Dikr al-aqalim wa-ihtilafihā* –Mención de los climas y sus diferencias– y *Kitab Akam al-margan* –Libro de los arrecifes de coral–, con noticias de gran interés para el conocimiento de la Península anterior e inmediata a la conquista islámica, lo que para Mayte Penelas supone el manejo de fuentes comunes³¹.

Respecto a los intelectuales de las comunidades judías andalusíes, de cuyo legado se va a nutrir ampliamente la Escuela de Traductores toledana de los siglos XII y XIII, hay que destacar que parecen ser origen, en el siglo XI, del pensamiento racionalista que va a triunfar con Averroes y Maimónides un siglo más tarde, y que se insertan en lo que se puede llamar en términos generales *civilización andalusí*, esto es, de dominio árabe, que era la lengua común transmisora de cultura en el ámbito de todo al-Andalus. Su amplio conocimiento de variados idiomas les hizo imprescindibles en la labor traductora de Toledo, y el carácter itinerante de la biografía de muchos de ellos, ya fueran desplazamientos voluntarios para ejercer su labor como maestros, médicos o comerciantes, ya forzosos por los avatares político-religiosos, como la llegada de las

³⁰ Editado parcialmente por Giorgio LEVI DELLA VIDA. «Un texte mozárabe d'histoire universelle». *Études d'orientalisme dédiées à la mémoire de Lévi-Provençal*. Paris: G.-P. Maisonneuve et Larose, 1962, v. 1, 175-183.

³¹ Mayte PENELAS. «Novedades sobre el *Texto mozárabe de historia universal* de Qayrawan». *Colectanea Christiana Orientalia*, 1 (2003), 150-159.

oleadas africanas de almorávides y almohades o las conquistas cristianas, los convirtió en valiosísimos actores de la transmisión cultural. Su aportación a los conocimientos astronómicos y astrológicos de la Escuela toledana fue, sin lugar a dudas, decisiva”.

Además de este tipo de traslaciones culturales, de concepción y de representación del mundo, hay que tener presentes los conocimientos tanto teóricos (físicos, matemáticos, astronómicos) y técnicos (elaboración de instrumentos de medición, de cálculo y de situación geográfica), que permitieron el desarrollo de la ciencia geográfica” y, desde luego, la actitud intelectual de naturaleza empírica y racionalista que, por medio del conocimiento y difusión de la obra de, sobre todo, Averroes, y también de Maimónides, hizo posible el desarrollo de las disciplinas científicas como la Geografía, y tanto en el sentido de la teoría como de la praxis”, que cubrían «la necesidad

32 Felipe MAÍLLO SALGADO. «El saber de los judíos en al-Andalus». *Saber y sociedad en al-Andalus. IV-V Jornadas de Cultura Islámica. Almonaster La Real (Huelva)*. Ed. A. García Sanjuán. Huelva: Universidad de Huelva, 2006, 167-191 y Fernando DÍAZ ESTEBAN. «La herencia de al-Andalus en el mundo judío». *La herencia de al-Andalus*. Ed. F. Roldán. Sevilla: Asociación de Amigos del Legado Andalusi; Fundación El Monte, 2007, 31-48.

33 Es sabido que los árabes aportaron no sólo las teorías y descripciones geográficas de la antigüedad, a las que añadieron nuevos conocimientos fruto de su eclecticismo cultural y de su propia experimentación y capacidad de análisis, sino que aportaron y desarrollaron avances técnicos de enorme importancia que facultaron nuevos desarrollos en esta disciplina, tales como el manejo del astrolabio o el cuadrante, que fueron objeto del interés de la Escuela de Traductores toledana de Alfonso X. Igualmente importantes fueron los cálculos astronómicos, que como se sabe ocuparon también un lugar destacado en la curiosidad y en el trabajo de los sabios toledanos (E. AZNAR VALLEJO. *Viajes...*, 98-103).

34 Joaquín LOMBA FUENTES. *La raíz semítica de lo europeo*. Madrid: Akal, 1997, 20-22. Fue de enorme importancia la aportación del pensamiento de Averroes a Occidente, como transmisor por excelencia de la filosofía aristotélica, y tuvo gran influencia en pensadores de las Tres Culturas, caso del lógico Ibn Tumlus de Alcira, el cordobés Maimónides, o la escuela averroísta latina que se extendió en el mundo académico parisiense en el siglo XIII (M. CRUZ. «Abu-l-Walid...», 11-155).

intelectual de precisar dimensiones, de *territorializar* los conocimientos geográficos, es decir, de interiorizar y concretar las formas y características de cada espacio, por medio de la experiencia cuando era posible o utilizando los conocimientos acumulados a los que se otorgaba credibilidad y autoridad. Eso sí, los datos desconocidos, se cubrían con otros que surgían, además de la experiencia de los viajeros, de la imaginación y las «reflexiones e hipótesis teológicas».

Esta primera dimensión de la geografía que venimos mencionando como la más importante, su relación con lo espiritual, dio como resultado que el concepto y la palabra *espacio*, no fuese considerada en el período medieval, por lo que era muy difícil «percibir y evaluar» las distancias. Hasta el siglo XV, el espacio ni es abstracto ni es homogéneo, es un lugar íntimo, que «se vive más que se percibe»³⁵. El término *locus*, que designaba el punto de referencia concreta en el que uno se encontraba, había sustituido en el lenguaje común a *spatium*, que designaba en el lenguaje culto —primero en francés, luego en otras lenguas a las que fue trasmitiéndose— un intervalo tópico o crónico entre dos puntos, dos lugares. De aquí que Zumthor hable del espacio medieval como un *entredós*, «un vacío que hay que llenar» y que existe únicamente cuando se sitúan en él los «puntos de referencia». Desde este lugar en el que se sitúa el hombre medieval, toma referencia de los lugares próximos y familiares, pero también de los lejanos y extraños, y de aquellos otros que le son ignorados por completo, e incluso los que no desea o teme conocer y abandonaba a «poderes fantásticos»³⁷.

El *aquí* «focaliza el espacio», es un centro que «sólo hace referencia a sí mismo» y, por tanto, niega el *allá*, y entre medias de esta «zona balizada», existe la proximidad o el alejamien-

35 M. Á. LADERO. *Espacios...*, 9.

36 P. ZUMTHOR. *La medida...*, 35-38.

37 *Ídem*, 51-52.

to topográficos. En el siglo XIII, gracias a la labor de viajeros como Marco Polo que conectaron con lo lejano, se rompe esta dicotomía, aunque hasta el siglo XVI los efectos de esta ruptura no se verán claros. El *allá* poco a poco «se aparece como el lugar de una actividad posible», aparece en él tanto lo próximo como lo lejano, lo que es, en todo caso, más o menos susceptible de conocimiento, y al fondo queda la completa oscuridad, «el país misterioso de Gog y Magog, de los Monstruos, del Océano Cósmico». La presencia ya no se contradice mediante la ausencia, sino mediante el alejamiento³⁸. Pese a ello, las concepciones cosmográficas apenas variaron de los siglos V al XVI. La Biblia es fuente de conocimientos en este terreno al igual que los datos heredados de la Antigüedad; «se aprovecha y se yuxtapone todo sin arriesgarse a una síntesis». La comprensión del mundo, creado por Dios, sólo es posible para la sabiduría divina, el hombre tiene que contentarse con contemplarlo, y lo hace teniendo presente que se encuentra ante un Orden, «una geometría significativa, en virtud de la cual cada fenómeno ocupa un lugar al mismo tiempo topográfico y moral (...) y cada parte es análoga al todo». Teología, filosofía y descripción de este Cosmos es, por tanto, la misma cosa. Pese a los avances matemáticos y los descubrimientos geográficos esta actitud permanecerá vigente hasta bien entrada la época moderna; lentamente, el desarrollo tecnológico, caso del empleo del astrolabio, fue dando lugar a una nueva mentalidad en que lo cuantitativo se abría paso en «los discursos sobre nuestro medio espaciotemporal»³⁹.

Por otro lado, hay que destacar que el empleo de fuentes árabes nada tiene que ver con un supuesto espíritu de tolerancia o de comprensión religiosa, sino de acopio enciclopédico de muy variadas fuentes, tanto de autores credos no cristianos como de los antiguos paganos. La relación con las fuentes,

38 P. ZUMTHOR. *La medida...*, 58-61.

39 *Ídem*, 212-213.

usadas de forma muy acrítica, se establece en función de la autoridad, de forma que, mientras parece, según Lida de Malkiel, que Alfonso X emplea con recelo las fuentes árabes, sin embargo utiliza sin pudor las provenientes de la Antigüedad, consagradas por la sanción del uso de toda la «clerecía occidental» desde hacía tiempo⁴⁰.

Los paradigmas sobre el conocimiento de la Tierra duraron, en Europa occidental, más de un milenio. Zumthor los resume en: la centralidad de la Tierra en el Universo, establecida por las Escrituras y la tradición, es el lugar donde se desarrolla la Historia Sagrada, la llegada del Mesías y donde tendrá lugar el final de los tiempos con la Parusía; el mundo está acabado y cerrado⁴¹, es fruto de la creación divina y por tanto se mantiene estático en función de los planes de Dios, que interviene en el devenir del mundo a través de los milagros. La imagen de las esferas celestes concéntricas y móviles proveniente de Aristóteles, que se puede tomar como pura expresión matemática o como realidad física incontrovertible, es la idea que domina en Occidente y que dota al conocimiento del cosmos de un componente ético, pues todo el Universo se organiza en función de un eje que atraviesa las esferas en una vertical ideal, de polo a polo de cada una de ellas, y que construye por tanto un sistema cósmico con dos posiciones, arriba-abajo, que «semantiza las imágenes de ascensión y de caída al mismo tiempo que es semantizado por ellas»⁴².

40 María Rosa LIDA DE MALKIEL. «Josefo en la *General Estoria*», 164-165, 178-179. Pese a estos recelos comentados por Lida, para la parte de la historia sagrada, en la *General Estoria*, se valió de fuentes árabes como al-Bakrī (Inés FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ. «El taller historiográfico alfonsí. La *Estoria de España* y la *General estoria* en el marco de las obras promovidas por Alfonso el Sabio». Scriptorium alfonsí. De los libros de astrología a las «Cantigas de Santa María». Coord. A. Domínguez Rodríguez, Jesús Montoya Martínez. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1999, 12).

41 Se trata de la expresiva imagen de Alexandre Koyré: *Del mundo cerrado al Universo infinito*. México: Siglo XXI, 1979.

42 P. ZUMTHOR. *La medida* ... 20-23 y 214-215.

El siglo XIII supone el inicio de un cambio de paradigma en los conocimientos geográficos en Occidente, no sólo por la aparición de las Universidades y, con ellas, de nuevas formas de acercarse a la realidad y a las fuentes antiguas, sino también por el acceso a los conocimientos desarrollados en el ámbito del Islam durante siglos. En el mundo islámico desde el siglo IX se había recibido la ciencia, y con ella la geografía, de procedencia greco-latina. La geografía se desarrolló sobre todo desde los textos helénicos de Claudio Ptolomeo, el *Almagesto*, autoridad respetada hasta bien entrada la Edad Moderna. Pero el desarrollo capital de la Geografía árabe llegó con al-Idrisi, presente en la corte normanda de Sicilia hacia el año 1150. Pese a todo, en Occidente hasta la segunda mitad del siglo XIV la cosmografía no se convierte en «terreno privilegiado de reflexión e investigación», y habrá que esperar al XVI para que gane fuerza como «ciencia propia del espacio terrestre», al tiempo que se impulsan los descubrimientos geográficos y el deseo de dominar todo el Globo⁴³. En todo caso, para Zumthor, «la geografía del siglo XV es una continuación de la del siglo XIII»⁴⁴. En este momento, Europa abandona una *geografía de la nostalgia*⁴⁵, que nacía del contraste del espacio cerrado en que se desenvolvía la Cristiandad con el deseo de acceder a realidades lejanas y desconocidas, imaginadas y soñadas, por otra *geografía del deseo*, que pretendía dominar el espacio, expandirse, y por tanto era agresiva y conquistadora. Ese *deseo* era más una necesidad, por tanto, la de situar en términos reales y concretos los hitos de una geografía hasta entonces imaginada y, por tanto, insuficiente para saciar las nuevas necesidades de saber. Zumthor atribuye a las órdenes mendicantes que van

43 *Ídem*, 215-216.

44 *Ídem*, 223.

45 Término debido a Jacques le Goff. «Discurso de chiusura». *Popoli e paesi nella cultura altomedievale.*: 23-29 aprile 1981. Spoleto: Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 1983, v. 2, 805-838.

apareciendo a lo largo del siglo XIII ese papel de ruptura de las fronteras europeas, pues su consagración a la evangelización, y por ello su constante *nomadismo*, les impulsa a abrirse camino más allá de las fronteras dominadas por la Cristiandad en una corriente que es pareja a las profundas causas históricas que llevaron a Europa a ensanchar su percepción de la Tierra. Desde 1245 el Papado envía misiones de franciscanos y dominicos a Asia con la intención de cristianizar esas tierras de infieles, y los mercaderes seguirán pronto el camino de las misiones, inaugurando una primera etapa de expansión europea que, en la teoría de Zumthor, llega hasta 1350, hasta la llegada de un repliegue de unos cincuenta años consecuencia de las convulsiones internas que azotarán a Europa a mediados del XIV: la Peste Negra, el Cisma de Occidente, el inicio de la Guerra de los Cien Años, las revueltas populares en varios puntos de Europa⁴⁶.

Antes, en el siglo XII y XIII, la Geografía figuraba en Occidente dentro de las *artes* bajo el nombre de Geometría o de Astronomía, y así aparece en el *Trésor* de Bruneto Latini de 1250 una descripción de las partes del mundo como anexo de los capítulos de *Astrenomie*. El hombre occidental conocía la parte de la Tierra que había alcanzado en sus viajes mediante el conocimiento empírico, por sus sentidos y, más especialmente, la vista, nos dice Zumthor, el resto le era conocido únicamente por medio de una «ciencia teórica» mezcla de «discursos tradicionales incontrolables y a veces contradictorios», sometidos entre cristianos y judíos a la autoridad de las Escrituras; «Moisés es el geógrafo por excelencia». Para Zumthor, muchos rasgos de la *geografía teológica* establecida por los judíos a partir del siglo II pasaron directamente a los cristianos, incluso el

46 P. ZUMTHOR. *La medida...*, 231-233. La periodización de Zumthor coincide en buena parte con la que realiza Chaunu en relación con la expansión europea, con una primera etapa que abarca de 1200 a 1350 (P. CHAUNU. *La expansión...*, 14-16).

mapa en forma de T puede tener este origen⁴⁷. La idea capital para los occidentales será localizar el lugar donde se encuentra el Paraíso Terrenal, pues no cabía duda para ellos de que sobrevivió al Diluvio y de que, aunque inaccesible, tenía que tener un punto de localización físico dentro del espacio⁴⁸.

Una vez más tenemos que hacer referencia a la teologización de las concepciones geográficas para referirnos a las representaciones cartográficas. Zumthor destaca que, al igual que los textos escritos, los mapas debían ser interpretados, y que de esta necesidad se valió el universo altomedieval para mostrar una visión teologizada de la Tierra, dando a estas representaciones a la vez un valor ideologizado, tanto utópico como vinculado a la idea de poder político, teniendo en cuenta la facultad de convicción que posee todo texto. Los espacios representados se iban difuminando a medida que el mapa se aleja del punto desde el que son dibujados, «como si la distancia, al crecer, hiciera pasar de lo concreto verificable a lo abstracto emblemático». Es por eso que, en los mapas antiguos, sólo se representaba la ecúmene, de Irlanda al Sáhara, de Islandia a Irán, en forma generalmente circular, rodeado de un río-océano infranqueable –idea transmitida a través de Herodoto–. Desde el siglo VI estas imágenes se utilizaron para representar contenidos «fuertemente cristianizados». En ese siglo el monje Cosmas –Indicopleustés– trazó un mapa de tradición helénica pero con una nueva concepción simbólica: la imagen cuadrangular en forma de Tabernáculo, donde sitúa la ecúmene, el Océano, los grandes ríos y el Paraíso. En Occidente, Isidoro de Sevilla en ese mismo siglo, basándose en

47 P. ZUMTHOR. *La medida...*, 218-220. Nos indica que hay dos tradiciones que se enfrentan: la división de Macrobio de la Tierra por dos Océanos que se cortan en forma de cruz, y la diferenciación de cinco climas paralelos, que van de la zona glacial a la tórrida y a la glacial, con una zona media septentrional, que es la zona habitada, la ecúmene, único objeto de conocimiento (220).

48 *Ídem*, 223-224. Sobre esta *nostalgia* del Paraíso: M.-Á. LADERO QUESADA. *Espacios...*, 33-34.

diversos autores antiguos –como Plinio, Solino o Macrobio–, trazó un plano circular con los tres continentes, al que cargó de elementos místicos cristianos, y que va a triunfar en las representaciones altomedievales en Occidente. Es el extendido mapa de T en O –*Terrarum Orbis*–, en el que la T muestra la división tripartita del Globo y es reflejo de la Trinidad divina, además de toda una serie de conceptos antiguos paganos y cristianos, desde la división continental –Europa, Asia y África–, al reparto del mundo entre los tres hijos de Noé y la formación consiguiente de las tres razas humanas. Para Aznar, «esta síntesis termina en una armonía escatológica por la asimilación de la T a la cruz salvadora de Cristo y por la organización del espacio habitado alrededor de un centro teológico: Jerusalén». El eje de la construcción es el Mediterráneo, centro de irradiación de la labor evangélica. El círculo muestra la perfección de la obra divina, de ahí su éxito en la representación cartográfica⁴⁹, aunque hay formas muy variadas para los mapas, en función de las intenciones de cada autor de dotar a su representación de uno u otro significado: hasta el siglo XIII e incluso después, la forma, «significante como tal», tiene prioridad. En los mapas circulares, que suelen ser los de información más cuidada, la mirada se focaliza del centro a la periferia; de ahí que, caso de situarse un punto geográfico concreto en el centro, este sea Jerusalén. Hay también mapas hemisféricos, con representación, en una parte, de la ecúmene, en otra de las zonas ignotas e inhabitables. Otros, desde el XII al XVI, dividen el círculo o el hemisferio en cinco o tres zonas climáticas: fría, templada y tórrida. Otros tienen forma más o menos cuadrangular u ovoidal, como por ejemplo la

49 En 1220-1240, el inglés John Holywood –Sacrobosco– que manejó la traducción latina del *Almagesto* –traducción árabe de Claudio Ptolomeo–, reflexionaba sobre la esfericidad de la Tierra a través del geógrafo del siglo IX al-Fargani, conocedor de Eratóstenes (M.-Á. LADERO. *Espacios...*, 42 y E. AZNAR VALLEJO. *Viajes...*, 99).

serie conocida como *Beatos*, que se extendieron entre los siglos X y XIII. Para Aznar, estas representaciones elaboran un esquema teo-antropo y geocéntrico que dan lugar a una *geografía ideológica*, en la que los datos de utilidad práctica ceden a la esfera de interés del autor, y se anteponen a las evidencias que puedan aportarse desde los datos empíricos, esto es, a la experiencia de los viajeros; no extraña que se les conozca como *mapas dogma*⁵⁰.

En el siglo IX aparecen las representaciones cartográficas árabes, que parten igualmente de fuentes griegas y que, hasta mediados del XII, seguirán un derrotero independiente de la tradición cristiana. El primer contacto con la tradición cristiana se produjo en el siglo XII, con el geógrafo al-Idrisi: su *Kitab al-Rujdar* de 1154, encargado por Ruggero II de Sicilia. Se basó en parte en relatos de los navegantes para completar datos antiguos, pero su difusión parece que fue escasa fuera del entorno para el que fue creado⁵¹.

Hasta el XIII la función de la cartografía era representar la revelación y homenajear la providencia divina sobre el destino de la Humanidad, de ahí que el espacio se redujera a la parte conocida y habitada por el hombre, la ecúmene. El mapa se organizaba como una «plegaria litúrgica», en diálogo con el lector que debía interpretarlo: «El mapa abarca cualitativamente la realidad. Se basa en las ideas de jerarquía, de correspondencia, de oposición; provoca una lectura sesgada (...) Es una peregrinación interior (...) Manifiesta la variedad de los puntos de vista que determinan la percepción, así como la concepción del espacio (...) La representación tiende menos a una veracidad absoluta que a una utilidad particular, relativa a una situación»⁵².

⁵⁰ P. ZUMTHOR. *La medida...*, 306-307 y 311-312, E. AZNAR VALLEJO. *Viajes...*, 93 y M.-Á. LADERO QUESADA. *Espacios...*, 34-38.

⁵¹ P. ZUMTHOR. *La medida...*, 307-308.

⁵² *Ídem*, 309.

Zumthor realiza una clasificación de la cartografía que compartimos⁵³:

1. *Itinerarios*, de tradición romana, que representan una red de líneas de comunicación, probablemente con preponderante sentido comercial, y no son, por tanto, una representación de una superficie continua. Carecen de escala, su medida se traza en los días relativos de camino entre los puntos delineados.
2. *Mappaemundi*, representación de la totalidad de la Tierra o de la ecúmene.
3. Mapas regionales.
4. Mapas marinos o *portulanos*; a partir del siglo XIII⁵⁴.

Como ya dijimos, es en la obra cronística donde interesa buscar textos geográficos de importancia para nosotros, especialmente en las crónicas que pretendían un alcance universal; Zumthor, caracteriza los conocimientos geográficos occidentales, hasta bien entrada la Edad Media, por estar *desepecializados*. Desde el siglo X es corriente, tanto en el Islam como en la Cristiandad, que se abra el relato cronístico con una descripción geográfica en forma de *descriptio Terrae*, una lista de pueblos de la Tierra, con lo que se pretendía hacer hincapié en la idea de que la providencia divina intervenía en la realización del tiempo histórico, dado que las formas del espacio en que este se desarrollaba eran creación de Dios. Las dudas sobre este particular no llegaron hasta el siglo XIII, cuando los viajes emprendidos por los cruzados despertaron la curiosidad de los occidentales. Cada vez se hacen más fre-

53 *Ídem*, 309-310.

54 No se conoce con precisión el origen de estos mapas, pero se ha llegado a especular sobre su posible nacimiento en al-Andalus (Juan VERNET GINÉS. «La cartografía náutica tiene un origen hispano-árabe». *Revista del Instituto de Estudios Islámicos*, 1 (1953), 66-91; «Influencias musulmanas en el origen de la cartografía náutica». *Boletín de la Real Sociedad de Geografía* (89), 1953, 3-30; «Carta Maghrebina». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 142/2 (1953), 495-533).

cuentas los textos de tipo geográfico, descripciones generales de las partes del mundo, primero en latín, más tarde también en lengua vernácula: *Imago mundi* de Honorio de Autun, *Philosophia Mundi* de Guillermo de Conches, la *Image* de Gossouin de Metz, el *Speculum* de Vicent de Beauvais, Bruneto Latini, etc. por lo general integrados en obras de tipo enciclopédico o en sumas filosóficas. Las ideas geográficas sufrieron un cambio notable en ese período que va de finales del siglo XII al siglo XIII, y antes de la mitad el XIV ya había un acuerdo más o menos generalizado sobre la división de la Tierra en tres partes, tres continentes, tres mares, doce vientos, cinco climas, componiendo una circunferencia con un Ecuador que atraviesa la zona tórrida. Se conocían por los eruditos los Estados, pueblos, ciudades y ríos de Europa entre el Mediterráneo y el Báltico, algo menos las regiones más allá de esta frontera, las regiones hiperbóreas, de las que se dicen contienen costumbres y lugares extraños. De África se conocía poco, salvo Magreb y Egipto; de Asia las cruzadas permitieron conocer la zona próxima —del lejano Oriente se sabía poco hasta los viajes de los misioneros y el de Marco Polo—; y en cuanto al Septentrión se pensaba en un lugar extraño dominado por los pueblos de Gog y Magog. Al Este y Sur se extendía una zona imprecisa, las Indias, la Mayor —península indostánica—, la Menor —aproximadamente Indochina— y la Mediana —de Irán a Abisinia, a orillas del Índico, que, se pensaba, es un mar cerrado”.

Hay que indagar los conocimientos geográficos transmitidos por los árabes, refiriéndonos a las descripciones geográficas, fundamentalmente en la historiografía del período. La *General Estoria* y la *Estoria de España* son, en este sentido, de enorme importancia. En la primera, obra con pretensiones de abarcar un conocimiento universal, se conoce la existencia de dos fuentes importantes para la composición de los relatos referidos a Egipto, el *Kitab al-masalik wa-l-mamalik* —*Libro de los caminos y de los reinos*,

55 P. ZUMTHOR. *La medida...*, 221-223.

que en la obra alfonsina se cita también como *Estoria de Egipto* o, incluso *Libro de las estorias de los arauigos*⁵⁶— de al-Bakri, del siglo XI; y el *Kitab gawahir al-buhur wa waqa'i al-umur wa agab'ih ad-duhur wa aghbar al-diyar al-Misriya*—que también se cita en la *General Estoria* como *Estoria de Egipto*— de Ibrahim b. Wasif-sah al-Misri, del siglo XIII.⁵⁷ De estas obras se extraen noticias de lugares relativamente lejanos, tales como Egipto, Turquía o la India, tanto descripciones geográficas como mitos y leyendas del pasado remoto; en todo caso, son datos de difícil acceso para los occidentales⁵⁸.

El libro de al-Bakri es un itinerario que se refiere a las siete regiones del mundo, sus mares y ríos, y cita a China, la India, los rusos, cázaros, Irán, Sicilia, los lombardos y Francia. En el camino de este itinerario, se citan las ciudades importantes con extractos históricos de ellas e información de su situación presente. Se sitúa, por tanto, en la geografía descriptiva musulmana, género desarrollado entre los siglos IX a XII, en los que se incluían, además de las noticias de carácter geográfico, conocimientos históricos y culturales de tipo general. En la *General Estoria* es la fuente para el conocimiento de las maravillas y misterios de la naturaleza del mundo árabe y de la India, y proporciona, igualmente, noticias de los turcos y pueblos aledaños⁵⁹.

En cuanto al libro de al-Misri⁶⁰, por la *General Estoria* se sabe que el texto de este geógrafo, dedicado en exclusiva a Egipto,

56 Sobre esta última denominación y sus variantes —*Estoria de los arauigos*, *Estoria arauiga*, *Estoria del arauigo* o *Estoria arauiga de Egipto*— (*idem*, 183-184 y 191-192).

57 Abu Ubayd al BAKRI. *Yugrafiyat al-Andalus wa-urubba, min Kitab al-Masalik wa-l-Mamalik li-Abi Ubayd al-Bakri*. Ed. Abd-al-Rahman Ali al-Hayyi. Beirut: Dar Al-Irshad, 1968.

58 I. FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ. *Las Estorias*... 173.

59 *Ibidem*.

60 I. FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ. *Las Estorias*... 176 y 188-189.

61 *L'Abregé des Merveilles*. Trad. de l'arabe et annoté para Carra de Vaux; reed. Con prefacio de A. de Miquel. Paris: Sindbad, 1984. Carra de Vaux dudaba de la autoría, y señalaba como otro posible autor a Mas 'Udi, siglo X. En realidad este autor, máximo exponente del enciclopedismo geográfico árabe, es una importante fuente para al-Bakri y para al-Misri (*idem*, 181, nota 212).

es más extenso que el actualmente publicado bajo el nombre de *L'Abregé*, pues el relato de este autor en la obra de Alfonso X arranca a partir del faraón que gobernaba en tiempos de Moisés, mientras que este período es precisamente el final del texto conservado bajo *L'Abregé*⁶².

También el conocimiento de la historia y geografía antigua de España remitía, entre otras, a fuentes árabes, que proporcionaron buena parte de los datos para la mítica historia de Hércules y sus sucesores en la *Estoria de España*. Tanto una llamada *Historia vulgata*, de la que hay reflejos en varios autores árabes posteriores —Fernández-Ordóñez cita a Ibn al-Atir en los siglos XII-XIII, Ibn Idari en el XIV, al-Himyari en el XV y al-Maqqari en los XVI-XVII—, como el ya mencionado al-Bakri, que sigue los pasos de al-Udri, y por tanto la obra bien documentada de al-Razi, pueden haber influido en la *Estoria de España*, aunque Fernández-Ordóñez encuentra pocas relaciones entre esos relatos y los contenidos de la *Estoria*. De entre estos datos, que estaban destinados a explicar el origen de las *maravillas* y los monumentos encontrados por los árabes a su llegada a la península Ibérica, el que más relaciona Fernández-Ordóñez con la obra alfonsí es, sin duda, la del rey Rocas⁶³ y su viaje a Occidente en busca de sabiduría, una historia que o bien pudo ser reelaborada en el taller alfonsí a través de diferentes fuentes o bien se localizó ya elaborada en la fuente árabe. También el ídolo de Cádiz parece una transmisión de al-Bakri, al menos en parte, pues se refiere al Océano Atlántico como Mar Verde, lo que parece provenir en última instancia de Mas'udi, a su vez fuente de al-Bakri. Este también sirve para situar la fundación de Hispalis en Julio César, y para el relato del supuesto dominio de los *almuiuces* sobre España —identificados con los *rus* y *mayus*, gentes del norte—, para el que una vez más sigue a Mas'udi, e incluso Fernández-Ordóñez sugie-

62 *Ídem*, 175-177, 186.

63 Que parece identificarse en este caso como *Estoria de India* (*ídem*, 197, nota 236).

re que pudo haber un autor hispano árabe independiente que reelaborara con los materiales de Mas'udi y al-Bakri esta historia y fuese la fuente principal de la transmisión a la *Estoria de España*⁶⁴.

Desde estas apreciaciones en la obra alfonsina podemos comprender que en el siglo XIII hay una serie de conocimientos geográficos que, independientemente de la ruta de transmisión por la que fueron trasladados de un lugar a otro del orbe, entre la Cristiandad y el Islam, algo que no siempre es fácil de determinar, hay que pensar en una cada vez mayor difusión intercultural, lo que va a cristalizar en torno al siglo XVI. Hay datos concretos que así lo sugieren, por ejemplo, la aparición de elementos comunes que nos hablan de tópicos que se han constituido en ambos espacios culturales con una relación entre sí más que evidente. Es el caso de la aparición en las *Estorias* alfonsíes de la reina egipcia Daluka o Doluca, que aparece no sólo en la obra de al-Misri, sino que es conocido en el oriente islámico en esa misma época, caso del persa al-Qazwini y su *Kitab aya'ib al-majluqat*, o del Mar Verde de al-Bakri, que identifica al Mediterráneo, y que también aparece en la obra del mencionado geógrafo persa⁶⁵. La adopción de concepciones culturales que se transforman en *lugares comunes* en dos diferentes civilizaciones se nos antoja una vía de comunicación intercultural de primer orden, y la muestra más evidente de que ese diálogo, no sólo ha existido, sino que ha sido sustancioso.

Para terminar, nos interesa destacar un aspecto ciertamente relevante en cuanto a la transmisión de las fuentes contenidas en textos medievales: su dimensión vocal. Para

64 *Ídem*, 192-202.

65 M^a Mercedes DELGADO PÉREZ. «Noticias y curiosidades del Mediterráneo en el siglo XIII (según el *Kitab aya'ib al-majluqat* de al-Qazwini)». *Al-Andalus y Oriente Medio: pasado y presente de una herencia común*. Ed. F. Roldán. Sevilla: Asociación de Amigos del Legado Andalusi; Fundación El Monte, 2006, 25. La presencia de la reina Daluka y la vía de transmisión de este mito se relaciona en: I. FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ. *Las Estorias*. . . , 176, n. 204 y 181-182.

Zumthor, «el espacio de la obra vocal es público», y la obra se recibe como emanación del discurso social, está abierto a una multiplicidad de «autores participantes», y no restringido, por tanto, a la autoridad de los antiguos o a la «audacia de los innovadores». En los siglos XII-XIII se produjo la expansión de la cultura escrita, pero los textos, que «para funcionar» necesitaban del concurso de la voz, de manera que el discurso *interiorizado* en el proceso de redacción, «se asumiese y realizase a través del espacio acústico de la voz, inseparable del espacio gestual del cuerpo»⁶⁶. En este ejercicio, se exterioriza, por tanto, el discurso y se interioriza en los oyentes. Es de gran importancia tener presente este dato pues, como señala Fernández-Ordóñez, los textos de la historiografía alfonsina, donde hemos visto se contenían importantes conocimientos de la producción geográfica árabe, eran de transmisión fundamentalmente oral, destinados a un público oyente que los escuchaba, especialmente cortesanos, pero no necesariamente personas instruidas⁶⁷. Es interesante que, en los textos, se apela incluso a estos oyentes, a quienes se les solicita en ocasiones que se pronuncien sobre datos que puedan conocer mejor que quien narra. En otras ocasiones se alude a la sagacidad de los oyentes para que se interpreten los testimonios narrados e, incluso, para que determinen la verdad contenida en ellos. Los datos geográficos podían servir, en este caso, para concluir la mayor veracidad o no de un dato histórico, como sucedía, por ejemplo, cuando no coincidía el territorio de dominio de un rey con el período concreto en el que se le atribuía. Teniendo en cuenta a este público oyente a quien iba dirigido, la intención fundamental seguía siendo la de imponer a viva voz una

66 P. ZUMTHOR. *La medida...*, 350.

67 I. FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ. «De la historiografía...», 3-7. En la oralidad sitúa Fernández-Ordóñez la decisión de emplear la lengua común en los textos alfonsíes, al contrario de lo sucedido en la etapa historiográfica de su padre, Fernando III.

especial concepción del poder soberano del rey, pero en el camino, los datos y conocimientos contenidos en el discurso se difundían como un sonido al que los oídos se iban familiarizando y su mensaje se hacía, por tanto, familiar y cercano y calaba, lentamente, en el acervo de una cultura que por elitista, cortesana, no dejaba de ser también popular merced, precisamente, a esa natural vía de comunicación.